

La evolución de las implicaciones políticas de la industria cinematográfica estadounidense.

Reseña del documental:
Hollywood et la politique
(La Plaine Saint Denis:
AB Productions, 2018)

103

José Antonio Abreu Colombri
Universidad de Alcalá
Madrid, España
abreucolombri@gmail.com

Hollywood et la politique (La Plaine Saint Denis, 2018)

Los sistemas de propaganda, las estrategias de divulgación cultural y las transformaciones de la opinión pública han recibido muchas atenciones en todos los países occidentales a lo largo de toda la Edad Contemporánea. El caso de estudio de la difusión de ideologías en los Estados Unidos es uno de los más analizados globalmente, desde el punto de vista histórico y de la teoría de la comunicación social, porque este caso concreto despierta muchos interrogantes y genera argumen-

taciones controvertidas (entre los diferentes campos de las ciencias sociales y las humanidades). La industria cinematográfica siempre ha tenido entre sus principales objetivos la transmisión de ideología y la de dar visibilidad a una serie de temas socialmente relevantes. La gran controversia viene determinada por la naturaleza privada de las instituciones generadoras de productos culturales y la ausencia de unos vínculos directos con las estructuras gubernamentales estadounidenses.

El documental¹ trata de presentar una síntesis equitativa de los diferentes estadios evolutivos de las agendas políticas manejadas por los comités de dirección de los estudios de Hollywood, desde la década de 1930 hasta la actualidad. A modo de introducción, se exponen algunos documentos hemerográficos sobre la campaña presidencial de 2016 y se contextualizan las posiciones de actores en los diferentes eventos electorales. La mayoría de los personajes, que ahí aparecen, suelen llamar al registro previo a la votación y realizan llamamientos a la movilización democrática. También hay casos de personajes atacando el programa político de Trump y cuestionando su idoneidad para el cargo de presidente.

104

El proceso histórico de las implicaciones ideológicas de Hollywood se retrotrae a la época de 1930, la edad de oro de los estudios y de la consolidación de las películas con sonido. Fue el momento en el que las estrellas de cine se convirtieron en iconos sociales y en personajes públicos idealizados e idolatrados. También se produjo el ascenso de los fascismos en Europa; los sistemas democráticos se vieron seriamente amenazados, en un contexto de depresión económica muy profunda. La propaganda totalitaria, especialmente la proyectada desde la Alemania nazi, no dejaba en buen lugar a la nación estadounidense y al estilo de vida 'americano'. En ese momento surgió la Liga Antinazi de Hollywood para tratar de contrarrestar la propaganda 'antiamericana'. Los hombres y las mujeres que formaron parte de ese movimiento se mostraron muy activos y comprometidos. A pesar de que sus acciones no alcanzaron mucho seguimiento entre sus compañeros de gremio,

1 *Hollywood et politique* es el título original del documental. Fue realizado en 2018 para ser emitido en Francia, en un contexto de programación televisiva. La cinta fue traducida al castellano y al inglés. El mismo año de la realización, los productores comercializaron el documental en varios países anglófonos y europeos, con el título de "Political Hollywood". Dos años después del estreno, el documental fue emitido en el segundo canal de Televisión Española y en su plataforma digital (RTVE a la carta), con el título de "Hollywood y la política".

consiguieron dejar su impronta en muchos largometrajes de ficción. Del mismo modo, hicieron mucho 'ruido' mediante comunicados periodísticos, manifestaciones públicas y llamamientos a la ciudadanía.

Parcialmente, esos colectivos cinematográficos se organizaron en sindicatos y, puntualmente, cooperaron con izquierdistas. Después del final de la Segunda Guerra Mundial, las mismas personas que habían esgrimido acciones de propaganda en favor de los países que conformaron la Gran Alianza cayeron en desgracia. Con la llegada de las tensiones bipolares, en los albores de la Guerra Fría, se vivió un pánico colectivo, que desencadenó en persecuciones ideológicas y purgas laborales en muchos sectores de la sociedad estadounidense (1947-1959). El mundo del cine no estuvo exento de ese delirio anticomunista, ya que fueron muchos los profesionales (guionistas, actores, productores y directores) acusados de coadyuvar activamente con la Unión Soviética, para implantar los valores comunistas en el sistema de producción cultural.

John E. Hoover y Joseph R. McCarthy fueron dos personalidades destacadas de esa caza de 'rojos' en la industria cinematográfica. Las múltiples sesiones del Comité de Actividades Antiestadounidenses hostigaron legalmente y sometieron al escarnio público a centenares de profesionales de la cultura, lo que desencadenó múltiples vías de coerción y autocensura en el proceso de creación audiovisual. Hoover calificaba de comunismo a todo lo que no se ajustase al sistema de creencias de la 'América' conservadora, se refería a la propagación del comunismo en términos de 'epidemia' nacional y defendía sus acciones preventivas en términos de 'vacunación' ciudadana. Los diferentes gremios de Hollywood entraron en pánico y no se atrevieron a posicionarse hasta la victoria electoral de John F. Kennedy (1960).

El movimiento de los derechos y las libertades civiles reabrió la exploración de nuevas temáticas de estreno y la implicación sociopolítica de todo el complejo hollywoodiense. La cuestión igualitaria, la pobreza regional, las relaciones sociales y la discriminación social inundaron los guiones durante toda la década de 1960. "Harry" Belafonte (Harold George Belafonte) se convirtió en la primera 'superestrella' negra de Hollywood, por la representación de personajes empoderados y por su vinculación de los equipos activistas de Martin L. King. Amasó una fortuna como actor y cantante, lo que le permitió financiar multitud de

campañas de promoción de los derechos humanos. La mayoría de su generación estaba totalmente a favor de la igualdad racial y la inclusión de las minorías. Aquella generación no era capaz de comprender el malestar de la mayoría blanca en las diferentes regiones del país.

El cine se puso a la vanguardia de la producción de contenidos sociales, que estaban en total consonancia con las agendas pacíficas del movimiento en favor de los derechos civiles. La marcha sobre Washington (1963) contó con una nutrida presencia de colectivos cinematográficos. Incluso "Charlton Heston" (John Charles Carter) se mostró partidario de colaborar con la causa, tratando de llevar a la mayoría blanca un mensaje de concordia para saldar una deuda histórica con la comunidad afroamericana. Esa cohesión inicial del mundo del cine se rompió de forma progresiva, a medida que el movimiento por los derechos civiles se implicaba en la protesta contra la guerra en Vietnam. Las simpatías se tornaron en distanciamiento. El sector se polarizó mucho, a medida que ciertos grupos de la sociedad se radicalizaban respecto a la cuestión racial y al pacifismo. Belafonte se mostró horrorizado con el asesinato del reverendo King en 1968, prácticamente desapareció de los espacios públicos durante varios años.

106

Los diseñadores de ficción audiovisual y los entramados empresariales de Hollywood se mostraron muy desconcertados con las iniciativas políticas del momento. En esta parte del documental, la dirección decide poner el foco sobre Jane S. Fonda por su vinculación personal con Francia. La actriz estadounidense decidió regresar a los Estados Unidos en 1968, después de haber pasado siete años en París. Fonda, influenciada por la filosofía parisina, el movimiento estudiantil y el discurso izquierdista europeo, se lanzó a realizar una campaña pacifista. De forma inmediata, adquirió los marchamos de comunista y antiestadounidense; su viaje a Vietnam del Norte y sus fotografías con tropas del *Viet Công* la convirtieron en una de las celebridades más odiadas de la historia reciente. Prosiguió manifestando sus ideas sobre las grandes corporaciones, las elites económicas, la mejora del sistema democrático y el papel de la mujer en la sociedad actual. Durante la década de 1970 se produjo un repliegue ideológico de la industria del cine, con la intención de apuntalar el concepto de 'gran público'.

En la década de 1980, con la llegada de Ronald W. Reagan a la Casa Blanca, se sentaron las bases de una 'revolución' conservadora

que tuvo algunas consecuencias en las agendas de los estudios. El presidente Reagan detestaba cualquier legado de los años sesenta, idealizó los años cincuenta y prometió éxito económico y político para los años ochenta. Fue un personaje minusvalorado por los sectores progresistas de la sociedad, por el mero hecho de ser actor y haber estado rodeado de asesores políticos todo el tiempo. La mentalidad conservadora del momento tuvo su correlación en los proyectos fílmicos de aquella década. El documental hace un repaso de los sectores conservadores de Hollywood a lo largo de las décadas, a través de la trayectoria profesional y la carrera política de Reagan (desde California a Washington D.C.).

Arnold A. Schwarzenegger fue otro actor de primera fila que decidió dar el salto a la política. Al igual que Reagan, consiguió ser gobernador del estado de California (al haber nacido en Austria no pudo optar al Despacho Oval). Al contrario que los conservadores de su generación política, "the Gouverneitor" mostró una gran sensibilidad medioambiental y estableció un marco de trabajo con las grandes corporaciones (para preservar el patrimonio natural californiano). En la década de 1990, el activismo relacionado con el mundo del cine se centró principalmente en la protección del medio ambiente. La ficción audiovisual reprodujo escenas de reciclaje en sus películas y temáticas que buscaban fomentar la preservación de la naturaleza; las galas de premios se llenaron de vehículos y bienes de consumo respetuosos con el medio ambiente. En la medida de lo posible, los actores presionaban a sus corporaciones para que se comprometieran a contaminar menos, durante la fase de grabación, posproducción y promoción de los largometrajes. En esta parte del documental se reflexiona sobre la implementación de medidas medioambientales como una estrategia mercadotécnica. También se reconoce el liderazgo sincero ejercido por Leonardo DiCaprio en materia de denuncia del cambio climático.

Después de los atentados del 11-S, George W. Bush puso en marcha un ambicioso programa exterior, bautizado como "Guerra contra el terror". Las guerras de Iraq y Afganistán contaron con un apoyo mayoritario de la ciudadanía, fueron muy pocas las personas que se atrevieron a alzar la voz contra el unilateralismo bélico. Hollywood permaneció en silencio, mientras que personas como Susan A. Sarandon y "Tim" Robbins (Timothy Francis Robbins) participaban en manifestaciones progresistas, donde se criticaba el intervencionis-

mo militar y se cuestionaba el liderazgo exterior del presidente Bush. Durante la década de los 2000, el activismo trató de desideologizarse y deslocalizarse, en el sentido de no confrontar con organizaciones políticas y de reubicarse fuera del territorio estadounidense. Goerge T. Clooney y Angelina Jolie Voight desarrollaron actividades de todo tipo, bajo el amparo de los programas de actuación de Naciones Unidas, en diferentes regiones del mundo: búsqueda de financiación, presentación de informes, donaciones personales, campañas publicitarias, etc.

El carisma de Barak Obama le llevó a relacionarse con muchas personalidades de Hollywood, también a participar en campañas iniciadas por estrellas de cine. El negacionismo climático no le granjeó muchas simpatías en Hollywood a Donald J. Trump, como ya se ha mencionado anteriormente. De entre todas las entrevistas realizadas en el documental, destaca la participación de "Mike" Farrell (Michael J. Farrell) por su amplia perspectiva del complejo industrial cinematográfico. En la parte final aparece un fragmento de un discurso de Natalie Portman (2016), en el que dijo «hagamos una revolución del deseo». Esta frase de significante vacío condensa muy bien la estrategia seguida desde hace décadas: presencia pública desligada de mensajes ideológicos. Las mujeres de Hollywood y el movimiento *me too* han representado el último fenómeno de confrontación dialéctica y de defensa de la igualdad de género.

108

El trabajo de Mathilde Fassin corrobora la idea de que Hollywood es una fuente de producción cultural muy dinámica, que se posiciona como agente de socialización de primer nivel y que despierta muchos intereses entre los organismos gubernamentales del Distrito Federal. El guion del documental ignora las cuestiones más polémicas relacionadas con Hollywood. Los temas polémicos se abordan de manera circunstancial y superficial, ya que no se profundiza sobre ellos o se hace sin una implicación terminológica y argumentativa. Muchos son los personajes que podrían haber recibido atención en este documental, por sus implicaciones políticas, pero las limitaciones temporales condicionan en gran medida la estructura de este proyecto documental. No obstante, estamos ante un trabajo destinado a un público no especializado en historia del cine, que realiza una magnífica labor de divulgación y síntesis de los procesos evolutivos de la mentalidad colectiva en la industria cinematográfica estadounidense.

Ficha técnica

Dirección: Mathilde Fassin. Fotografía: Stéphane Ferracci. Guion: Mathilde Fassin. Música: AB Droits Audiovusels. Producción: AB Productions. Directora de producción: Virginia Subramaniyam. Productora ejecutiva: Céline Maret. Distribución: AB International Distribution. Técnica de grabación: digital. Idioma original: francés. Género: documental. Origen: La Plaine Saint Denis (Francia). Duración: 53 minutos. Año: 2018.

Fassin, Mathilde. *Hollywood et politique*. (La Plaine Saint Denis: AB Productions, 2018), 53 minutos.